

# EXOPOLÍTICA

LA POLÍTICA, EL GOBIERNO Y LA LEY  
EN EL UNIVERSO

---

---

Un tratado de

**ALFRED LAMBREMONT WEBRE**

Doctor en Derecho con  
master en Educación

Prólogos del

DR. COURTNEY BROWN,  
director del Farsight Institute,  
y de

PAUL DAVIDS,

productor ejecutivo de *EL MISTERIO DE ROSWELL*

Editado por

**Ediciones VesicaPiscis.eu**



## Extractos:

**Prólogo** de Courtney Brown, doctor en Filosofía

Profesor adjunto de Ciencias Políticas en la Universidad de Emory y fundador del Farsight Institute (organización no lucrativa, educativa y de investigación dedicada al estudio del fenómeno de la «visión remota»)

**Prólogo** de Paul Davids

Productor ejecutivo y coautor de El misterio de Roswell, con Kyle MacLachlan, Martin Sheen y Dwight Yoakam en los papeles principales y nominada para el Globo de Oro a la mejor película para televisión en 1994.

**Prólogo** a la edición en español Por Alfred Lambremont Webre

## **Prólogo de Courtney Brown, doctor en Filosofía**



**Profesor adjunto de Ciencias Políticas en la Universidad de Emory y fundador del Farsight Institute (organización no lucrativa, educativa y de investigación dedicada al estudio del fenómeno de la «visión remota»)**

**EN LA PRIMERA MITAD** de la década de 1990-2000 la mayor parte de la comunidad científica, según los medios de comunicación dominantes, era de la opinión de que es sumamente improbable que existan muchos otros planetas que orbiten alrededor de estrellas que no sean nuestro Sol. Es decir que muchos inteligentes científicos sostenían firmemente la teoría de que la Tierra es una anomalía galáctica. Se suponía que los planetas que giran alrededor de otros soles eran una rareza y, por lo tanto, se consideraba excepcionalmente rara la existencia de planetas tipo la Tierra que orbitasen otros soles. Esto, por supuesto, era un preludio de la creencia de que la vida en otros lugares que no sean la Tierra era dudosa en extremo. El temor tácito de estos mismos científicos era que podría ser que, en realidad, no estuviésemos solos en este Universo y que, de hecho, puede que no tengamos tanto de especial en absoluto.

Desde una perspectiva científica, la proposición de que el fenómeno de los planetas que orbitan alrededor de otros soles sería algo muy raro siempre ha sido absurda. Vivimos en un sistema solar con al menos nueve planetas principales conocidos, un cinturón de asteroides de tamaño normal, un sinfín de cometas,

tropecientos meteoros y enormes cantidades de polvo, todo lo cual da vueltas alrededor de nuestro Sol. Además, la mayoría de planetas de nuestro sistema solar posee su propio sistema de lunas. La única regla razonable que puede extraerse de la experiencia que tenemos de nuestro sistema solar es que la naturaleza parece favorecer que haya muchos cuerpos orbitando otros cuerpos. Estadísticamente, tenemos una muestra de uno (es decir, un sistema solar) sobre la que sabemos muchísimo. Científicamente, no tenemos otro recurso que el de establecer nuestra muestra de uno como la media esperada (es decir, la media aritmética) de todos los sistemas solares, hasta que puedan obtenerse más datos y, a partir de ellos, un nuevo promedio que nos permita modificar nuestra estimación de esta media. También debemos suponer que habrá una distribución en torno a esta media, lo cual exige que algunos sistemas solares tendrán más planetas y otros, menos. Más concretamente, habrá una media esperada o número medio de planetas que orbiten alrededor de cada estrella, y la distribución de tales planetas que giran alrededor de sus estrellas debe tener una desviación estándar. Esto es una aplicación de lo más rudimentario de la estadística, y todos los científicos se aferran a los supuestos matemáticos subyacentes a estas cosas. Suponer que nuestro sistema solar es único en nuestra galaxia es afirmar que nuestra muestra de uno constituye un valor atípico, una anomalía. Es imposible realizar semejante afirmación sin un conocimiento previo de la distribución de los planetas alrededor de otros sistemas solares, puesto que la idea de un valor atípico únicamente tiene sentido en el contexto de una distribución. Sin embargo, el hecho de insistir en que nuestro sistema solar es único en el Universo viola una concepción ampliamente aceptada del pensamiento científico. Visto de este modo, la afirmación de unicidad es una postura extremista.

Consideremos ahora el hecho obvio de que nuestro sistema solar se creó de la misma concentración de polvo cósmico a partir de la cual se crearon todos los demás sistemas solares que hay en nuestra área de la galaxia. Es poco probable que hallásemos una gran diferencia en la composición química de nuestro sistema solar si la comparásemos directamente con la de otros sistemas solares situados, digamos, dentro de un radio de 100 años luz. Puesto que todos salimos del mismo potaje cósmico, es probable que haya muchos sistemas solares cercanos en los que existan planetas que reúnan condiciones favorables para la iniciación de la vida. Volviendo a la estadística, tenemos una muestra de un planeta (nuestra Tierra) en el que la vida es extraordinariamente abundante y posee una enorme diversidad. En este planeta existe vida en toda clase de extremos medioambientales. Además, finalmente tenemos pruebas claras e inequívocas de que Marte, en otro tiempo, fue también un mundo cálido y húmedo, y ahora los científicos afirman con seguridad que los meteoros procedentes de Marte contienen pruebas fósiles de vida microbiana marciana. Así pues, ya tenemos una muestra de un sistema solar en el que existe o ha existido vida en dos planetas. Ésta debe ser nuestra estimación aproximada inicial de la supuesta media esperada de otros sistemas solares, al menos por lo que respecta a los que residen dentro de nuestra zona galáctica. Lo cierto es que actualmente la ciencia no

dispone de ninguna interpretación alternativa, al menos no en ausencia de información adicional que sugiera algo en sentido contrario.

Ahora debemos abordar el tema de la vida inteligente. La inteligencia no es más que una cuestión de grado. Si la vida tiene tiempo suficiente en su calendario evolutivo, es prácticamente seguro que, al final, una de las especies de cada mundo en el que haya vida acabará por evolucionar en la dirección de un cerebro más grande y más capaz. Ello aumentará la capacidad de esa especie para competir con animales menos inteligentes por el alimento y la supervivencia. Como sugieren las teorías de Edward O. Wilson sobre la evolución de la inteligencia, los cerebros más grandes y más capaces constituyen un rasgo fisiológico comparable a otros rasgos fisiológicos en desarrollo, y no existe ninguna ley evolutiva que prohíba el desarrollo de un determinado rasgo. Desde mi punto de vista, la única conclusión razonable y científicamente defendible que puede extraerse de todo lo dicho hasta ahora es que han de existir abundantes planetas cálidos y húmedos tipo la Tierra, al menos en nuestra galaxia (aunque probablemente también más allá de ella), y que la vida ha de ser algo común, no algo raro. Además, dado que el tiempo es el principal ingrediente necesario para la evolución de la inteligencia, parece que lo más probable sea que también estemos rodeados de vida inteligente.

¿Dónde están las pruebas de este tipo de vida? Hace sólo 10 años la mayor parte de los científicos convencionales se hacían el mismo tipo de pregunta en relación a la existencia de planetas que orbitasen alrededor de otros soles. Descubrimientos astronómicos recientes indican que los planetas son mucho más comunes de lo que en otro tiempo se creyó, y ahora los científicos están considerando la proposición de que los planetas, en realidad, puedan ser ubicuos. Del mismo modo, debo decir con respecto a la cuestión de la vida en otros mundos que el tiempo lo dirá. A mí me parece claro que las pruebas de que exista tal vida acabarán por encontrarse sin ambigüedad. De hecho, hay muchos que sugerirían (como yo he hecho en otra parte) que la ambigüedad en relación con este tema es creación nuestra, que la vida extraterrestre nos ha descubierto ya a nosotros y que nuestros propios intereses gubernamentales y corporativos han impedido a las masas reconocer lo que es obvio. Hasta que esto esté resuelto, los científicos que albergan dudas necesitan seguir luchando con la contradicción que implica su «cómodo» rechazo de las extrapolaciones básicas de la teoría estadística. Desde una perspectiva estadística, afirmar que una muestra de uno es una estimación inicial de una media no es extremista. Afirmar con enfática certeza que la muestra de uno constituye un valor atípico no sólo es extremista, sino (al menos en mi opinión) científicamente insostenible. Si esta clase de científicos sostienen que la vida en la Tierra es única deben ofrecer una razón de peso en cuanto a por qué no deberíamos suponer que la vida en nuestro sistema solar es una muestra de uno, y que nuestra primera aproximación de la probabilidad media de que haya vida en otras esferas no debería extraerse de los rasgos conocidos de nuestro sistema solar.

Siguiendo una lógica similar, a mí me parece claro que la vida inteligente es una realidad extendida en nuestra galaxia, y deberíamos comenzar a abordar las implicaciones tanto políticas como científicas que de ello se derivan. De nuevo, considerando nuestro planeta como una muestra de uno, en la Tierra habitan muchas culturas. En este planeta se han formado organizaciones de manera natural, ya sea como un medio de defensa frente a vecinos hostiles o como un modo de fomentar el crecimiento económico. A medida que nuestra civilización planetaria ha ido creciendo, la tendencia general a lo largo de miles de años parece ir en la dirección de evitar la guerra y construir economías, si bien es cierto que parece haber habido algunas notables excepciones a corto plazo a esta tendencia histórica más general. Así pues, yo sugiero que tratemos nuestra propia experiencia de nuevo como una muestra de uno. Allí donde haya vida inteligente en nuestra galaxia lo más seguro es que esta vida tienda a autoorganizarse. Siguiendo este razonamiento resulta, pues, que no estamos meramente rodeados de vida inteligente, sino de vida inteligente que se halla organizada en diversos agrupamientos. De hecho, si nuestra civilización planetaria puede proponer la idea de unas Naciones Unidas, estoy seguro de que a las civilizaciones extraterrestres no les costaría nada encontrar una utilidad para (y después desarrollar) sus propias versiones interplanetarias de una organización de este tipo. Yo no veo ninguna forma de escapar a la probabilidad de que exista entre nuestros mundos vecinos algún tipo de organización que bien podría denominarse «Federación Galáctica».

Es probable que haya límites naturales al tamaño de las organizaciones políticas de los mundos extraterrestres. Es decir, si existen, digamos, 60.000 planetas en nuestra galaxia que en un momento determinado sustentan vida inteligente es poco probable que los 60.000 hallasen la necesidad de participar en una presunta «Federación Galáctica». De hecho, a mí me parecería mucho más probable que se formasen organizaciones mucho más pequeñas que sirviesen a las necesidades de sus sociedades miembros prestando una mayor atención al «servicio local». Así, una organización que sirviese realmente a nuestra región de nuestra galaxia podría contar únicamente con unos cientos de miembros. Más de eso podría resultar difícil de manejar. En el caso de que fuese necesario defender los intereses de uno de los miembros de una organización de este tipo, por ejemplo, de las actividades intrusivas de un grupo externo, parece difícilmente concebible que se requiriesen los recursos de toda la galaxia para defender dichos intereses. Es más probable que lo ideal fuese un número más manejable de participantes en una organización así, no tantos como para perderse en la baraja pero suficientes para ofrecer cierta seguridad colectiva.

Esto me lleva al tema del nuevo libro de Alfred Webre, que trata sobre la exopolítica. El punto de vista de Webre sobre cómo deberíamos abordar la cuestión de las interacciones humanas con la vida extraterrestre organizada es una perspectiva que hay que contemplar entre los diversos enfoques alternativos posibles. Así, este libro constituye realmente una lectura esencial para cualquiera que esté interesado en el tema de la vida extraterrestre inteligente. A mí me parece obvio que en cuanto uno se

da cuenta de que existe vida extraterrestre inteligente la pregunta que surge inmediatamente después no es una pregunta científica, sino política. Es más, una pregunta lleva inevitablemente a la otra: ¿cómo se interactúa con esta vida? ¿Cómo está organizada? ¿Pertenece a una organización extraterrestre? Este tipo de organizaciones ¿se forman con un propósito de defensa planetaria, o existe otra razón fundamental de su existencia? ¿Hay grupos o sociedades intrusivos sobre los que existan elementos de preocupación? Las sociedades extraterrestres ¿se relacionan de manera competitiva, cooperativa o de ambos modos? ¿Cuáles son los objetivos que mueven a este tipo de sociedades? Puesto que es razonable suponer que a las sociedades interplanetarias no les costaría nada encontrar recursos naturales, como agua y minerales, entre cualquier número de mundos inhabitados, ¿qué moneda encontrarían valiosa este tipo de sociedades? ¿Serían los materiales genéticos que rigen la diversidad de la vida lo que tendría máximo valor para estas civilizaciones extraterrestres? Ésta la clase de preguntas que, simplemente, ya no podemos seguir evitando. Webre se adentra con valentía en este debate en su fase más formativa de desarrollo. Es necesario que todos tengamos en cuenta lo que tiene que decir.

Los hay que pueden considerar utópicas las opiniones de Alfred Webre. Puede que esto sea o no sea cierto, y jamás lo sabremos hasta que ahondemos más en estas cuestiones. Mientras tanto, las opiniones de Webre constituyen, sin lugar a dudas, una válida «primera toma» sobre la cuestión global de cómo deberían relacionarse los humanos con la vida extraterrestre inteligente. Teniendo en cuenta el trasfondo de Webre, en un principio puede parecer extraño que el tema de la inteligencia extraterrestre enganchase con tanta rapidez a una persona formada en materia de leyes. Pero así es la naturaleza de la inteligencia autoorganizativa. Las organizaciones sobreviven porque observan reglas que rigen la conducta individual y colectiva. A los abogados se los prepara para primero comprender estas reglas y después articularlas en la práctica. La ciencia nos ayudará a reconocer que en este Universo existe vida inteligente aparte de la nuestra. Después de eso tomarán el mando los abogados y los políticos. Webre ve esto muy claro, anticipándose mucho a la gran mayoría, y quiere establecer la tónica para los futuros debates políticos, que serán tan inevitables como profundos. Éste es un libro que es necesario que todos hayamos leído antes de que estos debates se generalicen en nuestra sociedad, antes de que seamos presa de ese miedo a lo nuevo y a lo desconocido que con tanta facilidad parece brotar en nuestro interior. Sospecho que este miedo no jugará ningún papel útil en nuestras futuras interacciones con los extraterrestres. Necesitamos abandonar el miedo.

Ahora mismo, sólo con que pudiésemos lograr que nuestra especie alzase la vista para mirar con asombro la inmensidad en potencia de la vida y su inherente complejidad iríamos por mucho mejor camino del que nos depara nuestra actual postura de negación. El libro de Webre ofrece una esperanzadora e inspiradora perspectiva en relación a nuestro futuro como especie. Se trata de una perspectiva que vale la pena explorar en toda su plenitud.

## Prólogo de Paul Davids

---



---

**Productor ejecutivo y coautor de *El misterio de Roswell*, con Kyle MacLachlan, Martin Sheen y Dwight Yoakam en los papeles principales y nominada para el Globo de Oro a la mejor película para televisión en 1994.**

**LA REVISTA *TIME* ELIGE**, en una práctica anual, al «Hombre (o Mujer) del Año». Un ritual más apropiado para el nuevo milenio podría ser elegir a la «Mente del Año», y en tal caso Alfred Lambremont Webre figuraría en los primeros puestos de mi lista de candidatos sugeridos. Entre los filósofos modernos Webre forma parte de un reducido grupo muy selecto situado en el centro del nacimiento de una disciplina de importancia crucial para el futuro: la exopolítica.

«Exopolítica» es el nombre de un nuevo campo de conocimiento, investigación, filosofía e imaginación. Su finalidad es explorar la relación de la humanidad —pasada, presente y futura— con otras especies inteligentes procedentes de otros lugares del Universo, incluidos seres que puedan existir en otras dimensiones del espacio-tiempo. La exopolítica comparte una inspiración común con la exobiología (el estudio de formas de vida extraterrestres) y la exoarqueología (el estudio de lo que podría resultar ser estructuras y monumentos extraterrestres en otros cuerpos celestes). Estas disciplinas, actualmente, están llenas de una gran especulación, ya que los denominados «hechos duros» aún no son transparentes. Sin embargo, una cosa es cierta, y es que estamos viviendo en el comienzo de una era de agitación en el pensamiento moderno, tan trascendental como los saltos científicos de pensamiento darwinianos, freudianos, einsteinianos y watson-crickianos que configuraron el último siglo. Las teorías que respaldan la evolución, el psicoanálisis, la relatividad y el ADN sufrieron todas un nacimiento difícil. Y así será también para la exopolítica.

Al igual que sucedió con cada una de estas otras piedras angulares del pensamiento moderno, el mundo no ha despertado aún al hecho de que los cimientos intelectuales están a punto de volver a moverse bajo nuestros pies. En el caso de la exopolítica, lo que se ve venir es un cataclismo de conceptos trascendentales que moverá «Cielo y Tierra», o por lo menos reestructurará nuestras ideas sobre el puesto de la humanidad en el diseño divino. Con ello quiero decir mucho más que, simplemente, que nuestro lugar físico en el Universo quedará redefinido. La exopolítica expande la escala biológica hacia arriba desde donde ahora acaba, con los seres humanos en la cúspide. Durante siglos el hombre se ha autoproclamado rey del Universo. Webre es un líder entre quienes anuncian la impopular nueva de que el rey del Universo está a punto de perder su corona. Con tal rapidez seremos destituidos, y

tal golpe supondrá ello para el ego humano, que en muchos círculos se producirá un rechazo reaccionario de la idea central de Webre. Es probable que este rechazo continúe durante todo el tiempo humanamente posible y ni un momento menos. Paul Revere dijo en cierta ocasión: «Uno si es por tierra, dos si es por mar». Alfred Webre declara: «Uno si es por tierra, dos si es por mar ¡y tres si viene del espacio exterior!» La clase dirigente británica no tenía nada bueno que decir sobre Paul Revere en los tiempos de la Revolución Americana. Y la clase dirigente del denominado «mundo civilizado» de hoy probablemente tendrá pocas sutilezas para con el autor de este libro, al menos de momento. Al igual que en épocas pasadas de la historia, seguramente habrá un deseo generalizado de castigar al mensajero a causa del desprecio por su mensaje.

Pero, ¿cuál es el mensaje? Es una afirmación de lo que la ciencia, la política y el gobierno han hecho todo lo posible por negar: que el Universo está inmensamente poblado, por todas partes, de especies biológicas avanzadas que nos superan hasta tal punto que, en muchos casos, nosotros somos meros niños comparados con ellas. Arthur C. Clarke entonó el mismo mensaje en su obra de referencia de la ciencia-ficción, *El fin de la infancia*. En este libro la llegada de otras especies desde regiones remotas del espacio marcaba el fin de la infancia intelectual de la raza humana y el comienzo de nuestro primer destello de la realidad biológica a escala universal.

El libro que tiene ahora en sus manos pretende ser algo totalmente distinto de la ciencia-ficción: un resumen bastante preciso de hechos que tal vez nunca antes se haya planteado. Es un «tratado». También lo era *Esquema del psicoanálisis*, de Sigmund Freud. Ambas obras comparten el rasgo de tener, más o menos, la misma extensión. También comparten la característica de ser piedras angulares de un nuevo pensamiento. La brevedad puede mover montañas cuando alcanza su objetivo como una flecha que va a dar justo en el blanco, y Webre, al igual que Freud, tiene toda la intención de mover montañas, ya que el espíritu de su tratado es el de: «¡Sobre esta piedra se construirá el futuro de la humanidad!»

El presidente Reagan se plantó en cierta ocasión frente a la Asamblea General de las Naciones Unidas y se preguntó en voz alta sobre qué efectos tendría el que la raza humana se viese amenazada por alguna civilización alienígena procedente de «allá fuera». Sin embargo, para Webre no se trata de una cuestión de amenazas. Es una cuestión de la auténtica naturaleza de la relación entre especies interplanetarias. A una escala universal, él expone supuestas interacciones de seres procedentes de múltiples mundos que equivaldrían a una especie de diplomacia intergaláctica. Esta diplomacia, como reza el título de Webre, incluye la política, el gobierno y la ley, pero a escala universal. Por contraste, la política, el gobierno y las leyes de la Tierra son vistas como meros hologramas de realidades y principios cósmicos mayores.

Se me pidió escribir este prólogo porque yo fui uno de los principales implicados en la película original de Showtime *El misterio de Roswell*, un filme que desafiaba al



viejo orden de pensamiento que sigue declarando que no se ha producido aún ningún contacto con inteligencia ET. Esta película levantaba el fantasma del secretismo del gobierno y el deseo de las autoridades de abstenerse de revelar al público los hechos relativos a formas de vida extraterrestre inteligente. *El misterio de Roswell* abrió las compuertas sobre estas cuestiones. Presentaba argumentos bastante implacables de que altos cargos e instituciones poderosas del gobierno de Estados Unidos han estado manteniendo en secreto las pruebas duras y evidentes de vida extraterrestre avanzada, al menos, desde 1947. Escenificaba la noción de que el arte de mentir sobre lo que se conoce secreta y oficialmente de visitantes procedentes del espacio exterior se ha convertido en una política institucionalizada e incontrovertible.

*El misterio de Roswell* ahonda en el tema de que no sólo ha habido una inacabable política de engaño y negación, sino también un esfuerzo por trivializar este asunto de suma importancia y estigmatizar a quienes se lo tomen en serio. Se han realizado esfuerzos por relegar los platillos volantes, los alienígenas y los visitantes del espacio que llegaron a nuestro planeta en épocas antiguas a la esfera de los temas «marginales», dominio de los —cuanto menos— excéntricos. Y, ¿por qué se habría puesto en práctica una política semejante? Jack Nicholson lo expresaba del mejor modo posible en otra película, *Algunos hombres buenos*, al declarar: «¡Porque usted no sabría cómo encajar la verdad!» Pero la verdad no se habría ocultado con tanto esfuerzo meramente para ahorrarnos a la mayoría un dinero en psicoterapia. Ocultar los hechos del contacto extraterrestre habría tenido otras muchas ventajas; entre ellas, asuntos de control político y de poder económico.

Una década después de la primera emisión de nuestra película, yo no puedo jurar sobre un montón de Biblias que su premisa sea un hecho real. Yo no estaba allí cuando sucedió lo de Roswell. Sin embargo, para aceptar la versión oficial —que en Roswell no ocurrió nada que pudiese tener trascendencia— hay que hacer caso omiso del testimonio jurado de docenas de militares y de civiles que se hallaban en Roswell en aquel momento, y cuyas declaraciones juradas y certificadas se encuentran todas expuestas al público en el Museo y Centro Internacional de Investigación de Ovnis en Roswell, Nuevo México.

Hollywood y los novelistas de ciencia-ficción han acaparado durante mucho tiempo el intrigante y nuevo campo de la exopolítica todo para ellos solos. Remontémonos al año 1950 y pensemos en *Ultimátum a la Tierra*, cuando Klaatu, el alienígena interpretado por Michael Rennie, de pie en el borde de su platillo volante frente a las multitudes de Washington, DC, lanzaba un terminante ultimátum a la raza humana. Parafraseando su mensaje de advertencia, decía: «Abandonad vuestra forma de actuar belicista, pues si no lo hacéis, si intentáis llevar vuestras armas al espacio y amenazar con ello a otras civilizaciones del Universo, seréis destruidos por fuerzas que ni siquiera podéis imaginar. Vosotros elegís.» Esa fue una de las primeras escenificaciones cinematográficas de la exopolítica.

En *La guerra de los mundos*, que fue una de las cuatro películas seminales con las que el productor George Pal contribuyó a la esfera de la exopolítica, y que está basada en la novela de H. G. Wells, la raza humana ni siquiera tenía elección con respecto a su destino final. Los marcianos arrebatadores de tierras ya habían elegido por nosotros, y elegían aniquilarnos. Lo mismo ocurría, una vez más, en *Independence Day*, pero en esta ocasión no eran de Marte. En *Star Trek*, de Gene Roddenberry, la exopolítica universal resultaba compleja precisamente por hallarse el Universo poblado por tantas especies que tenían prioridades y objetivos distintos. En *La guerra de las galaxias*, de George Lucas, aprendimos que la exopolítica de relaciones interplanetarias comenzó «Hace mucho tiempo, en una galaxia muy, muy lejana», y que esas relaciones no eran nada amistosas. En películas como *Cocoon* y *Encuentros en la tercera fase*, esta última de Steven Spielberg, los alienígenas venían a por un grupo reducido y selecto de nosotros, y a esos pocos parecía prometérselos una vida de armonía «allá arriba». En *Fuego en el cielo* los alienígenas que abducían a Travis Walton parecían tener planes menos angelicales para su experiencia en el espacio, y pronto lo «vomitaban» y lo ponían de nuevo en tierra firme tan desnudo como el día en que nació. En *Planeta prohibido* la exopolítica del tiempo y del espacio caía bajo el control de un científico, el Dr. Morbius, que se quedaba «tirado» en el planeta Altair 4 y allí se adueñaba de las avanzadas y secretas tecnologías de una raza alienígena extinguida hacía mucho tiempo, los Krell, y se ofrecía a distribuir las en pequeños trozos y piezas a la Tierra sólo cuando él, en su «infinita sabiduría», lo juzgase conveniente.

Así pues, parafraseando la clásica canción que dice «¿de qué va todo esto, Alfred?», creo que es apropiado plantear esta pregunta al autor, ya que Alfred Lambremont Webre tal vez sea uno de los pocos que ahora hayan respondido de verdad a la pregunta, y en esta misma obra que viene a continuación. Su respuesta dice algo así: a veces nos autodenominamos «hijos de Dios». De hecho, incluso cuando somos ancianos seguimos siendo esencialmente como niños, recién nacidos en un Universo antiguo, en el que se ha desarrollado inteligencia biológica muchas veces, en muchos lugares a lo largo y ancho de la inmensidad del espacio, un Universo en el que una especie ha engendrado a otras, empleando las herramientas de la ingeniería genética, una y otra vez, a lo largo de los eones del tiempo.

En el Universo, según Webre, la mayoría de los otros vecinos que hay en él se conocen. Han formado lo que Webre denomina «Sociedad del Universo». También nos conocen a nosotros, la gente de la Tierra. Uno de los problemas ha sido que nosotros no los conocemos a ellos. Otro problema ha sido que nos han puesto bajo cuarentena. Estamos confinados, como los leprosos de Molokai del siglo XIX. Pero la duración de nuestra cuarentena puede estar llegando a su fin, y ello creará, por un lado, grandes oportunidades y, por otro, causará potentes ondas de choque a la humanidad. Un tercer problema ha sido que una larga línea de presidentes americanos, así como el *New York Times*, la revista *TIME*, presentadores de informativos desde Walter Cronkite a Tom Brokaw, senadores y congresistas, catedráticos universitarios de ciencias, directores de la NASA y otras voces de gran autoridad en el «quién es quién» y «qué es

qué», todos han negado que haya ninguna prueba de que existan especies extraterrestres inteligentes ni de que hayan visitado la Tierra. Han optado por abrir la puerta sólo un poquito presentando pruebas fósiles de antiguas formas de vida semejantes a las bacterias y procedentes de Marte halladas en un antiguo meteorito, e incluso estas pruebas son objeto de acaloradas discusiones.

Para los que hemos tratado con este problema en serio, que hemos leído cada reivindicación hecha de un contacto alienígena-humano, que hemos ido reuniendo todos los testimonios certificados de los varios astronautas y las pocas personas más de renombre que han «hablado», las pruebas de la existencia de vida extraterrestre avanzada parecen ser totalmente aplastantes. Nosotros vemos que el problema ha sido que los señores y las señoras de la opinión del *establishment* se las han arreglado de algún modo para crear un impenetrable velo de ilusión, por el que ni ellos ni el público pueden ver las pruebas que se hallan justo enfrente de nuestras narices, ni siquiera hablar de la vida extraterrestre sin recibir sonrisitas de sorna y burlas. Digamos que en el clásico cuento de «El vestido nuevo del emperador» ellos serían los que no quieren reconocer que el emperador no lleva ropa. Afortunadamente, existen unas cuantas excepciones: basta echar un vistazo al sugestivo apéndice de este libro para conocer los puntos de vista de ciertos líderes de opinión que sí creen realmente que «ET» no sólo ha telefoneado a su casa, ¡sino que ha visitado la nuestra!

Al final, esperemos que se imponga la verdad, puesto que su arco es tan largo como incomprensiblemente inmenso es el Universo. Las obras fundamentales como esta *Exopolítica* de Alfred Webre pueden jugar un importante papel a la hora de preparar a muchas mentes para comprender que aquí abajo en el planeta Tierra «la escritura —de los alienígenas— está en las paredes».

# **Prólogo a la edición en español**

## **Por Alfred Lambremont Webre**

### **Introducción**

A partir de 2009, han sido diez años desde que el libro Exopolítica fue escrito, en 1999, en Vancouver, Canadá. Exopolítica se publicó en línea por primera vez en 2000 para plantear las semillas de un nuevo paradigma de la realidad humana.

Los descubrimientos y acontecimientos de la década que ha intervenido sólo han servido para confirmar la validez del paradigma exopolítico. Como el español es la lengua de mis antepasados, quiero informar sobre estos importantes descubrimientos al público de lectura en español.

Exopolítica, la nueva ciencia de política del espacio ultraterrestre, refiere a las relaciones entre nuestra civilización y otras civilizaciones inteligentes en el Universo. Divulgaciones gubernamentales, el reconocimiento público y la comprensión de una presencia extraterrestre en la Tierra han acelerado desde 2000, año en que el modelo Exopolítico se publicó por primera vez en la Tierra.

El modelo Exopolítico es el anverso de las reglas de la ciencia del siglo 20, que dicen que la vida inteligente termina en la órbita geoestacionaria de la Tierra. La pena en el siglo 20 para cualquier profesional o científico quien no siguiera esta línea era probable pérdida de estatus profesional y la posibilidad de acoso por parte de las autoridades.

Un punto brillante y excepcional en las actitudes oficiales terrestres del siglo 20 hacia otras especies de vida inteligente se produjo el 18 de diciembre de 1978, cuando la decisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas 33/426 de 1978 fue aprobada, invitando a "los Estados Miembros interesados a adoptar las medidas apropiadas para coordinar a nivel nacional nivel de la investigación científica y la investigación de vida extraterrestre".

El modelo Exopolítico, publicado por primera vez en 2000 y presentado en junio de 2000 por este autor a una conferencia académica en la Universidad de Wyoming, presidida por el profesor Leo Sprinkle, puede ser un candidato para iniciar un cambio fundamental en la percepción humana. La Associated Press informó que "Exopolítica" fue nominada para "Palabra del Año" en 2005.

El modelo Exopolítico sostiene que vivimos en un universo muy poblado, lleno de civilizaciones inteligentes y evolucionarias que operan al amparo de la ley Universal, con sistemas de gobernanza, y la mediación de la política del Universo. Nosotros en la Tierra apenas nos estamos haciendo conscientes de que vivimos en un universo

poblado.

Al igual que todos los modelos, la Exopolítica proporciona un camino para que mentes puedan ir a donde no se han aventurado antes. El modelo Exopolítico actúa como la interfaz entre las sociedades humanas y extraterrestres. El modelo Exopolítico es una versión humana del Efecto de 100 Monos, que sostiene que una vez que 100 monos han comenzado el lavado de sus batatas en una isla, esto dará como resultado que todos los monos en todas las islas laven sus batatas. Exopolítica permite a todos nosotros internalizar una verdad: que somos parte de un cosmos poblado y que nuestros vecinos están llegando a nosotros en este momento.

Thomas Kuhn (autor de *La Estructura de Revoluciones Científicas*) escribió que las revoluciones científicas se producen en cambios de paradigma, en un cambio de mar, en cambios en términos de la forma en que toda la especie humana opta por definir su realidad. Ninguna cantidad de datos científicos va a cambiar la mente de una sola persona sobre el hecho de que la humanidad vive en un universo poblado, lleno de una diversidad de civilizaciones avanzadas, algunas de las cuales están tratando de participar con nosotros ahora. Cada persona tiene que desear cambiar su propia mente, sobre la base de los datos disponibles y el contexto.

### **Exopolítica y Divulgación Extraterrestre desde el año 2000**

Como un "meme" o pensamiento psico-social, el modelo Exopolítico está ahora guiando la política pública en relación a programas clasificados, observaciones, y archivos gubernamentales relacionados con el fenómeno extraterrestre. Desde el año 2000, los gobiernos de diversas regiones del mundo han comenzado a liberar archivos antes secretos y hacer declaraciones públicas en relación a los informes de los objetos volantes no identificados (OVNIs). Los OVNIs podrán ser naves extraterrestres o naves terrestres basadas en la tecnología extraterrestre, conocidas como vehículos de reproducción extraterrestre (VRE). Asimismo, ex funcionarios gubernamentales, expertos espaciales, pilotos y otros observadores han sancionado oficialmente también a revelar sus propias experiencias y prestar testimonio sobre la presencia de civilizaciones extraterrestres en la Tierra.

El 9 de mayo de 2001, un grupo de denunciantes de entre 100 testigos gubernamentales, políticos, militares y de inteligencia de alto nivel de la presencia de civilizaciones extraterrestres en la Tierra (de los cuales uno fui yo) dieron su testimonio en una conferencia de prensa del Disclosure Project en Washington, D.C. Dra. Carol Rosin del Instituto para la Cooperación en el Espacio (ICIS) declaró que el Dr. Wernher von Braun dio signos de posible ataque de bandera falsa de "los extraterrestres malos", que la inteligencia militar de EE.UU. está planeando con el fin de perpetuar la economía de guerra permanente y mantener el embargo de la verdad extraterrestre.

El 11 de mayo de 2004, el Departamento de Defensa de México hizo publico informes secretos sobre los OVNI's. El 20 de mayo de 2005, la Fuerza Aérea Brasileña les dio informes clasificados sobre OVNI's a investigadores civiles. Al mismo tiempo, Perú y Chile (y otros países) también han publicado informes secretos sobre OVNI's.

El 25 de septiembre de 2005, Paul Hellyer, ex Ministro de Defensa y ex Vice-Primer Ministro de Canadá, declaró que "OVNI's son tan reales como los aviones por encima de su cabeza". Hellyer advirtió, "El ejército de los Estados Unidos está preparando armas que podrían ser utilizado contra los extraterrestres, y que nos podrían involucrar en una guerra intergaláctica sin que nosotros tengamos cualquier advertencia. "Asimismo", declaró Hellyer que le gustaría "ver lo que podría ser la tecnología (extraterrestre) que podría eliminar la quema de combustibles fósiles dentro de una generación ... que podría ser una manera de salvar nuestro planeta".

En marzo de 2007, Fife Symington públicamente retractó sus declaraciones de negación oficial que él había hecho como Gobernador de Arizona durante la Luces de Phoenix el 13 de marzo de 1997, y en el décimo aniversario del evento, Symington admitió en la televisión nacional que él y otras 10.000 personas habían visto una nave espacial extraterrestre de dos millas de anchura, que volaba, en silencio, sobre Phoenix.

El 12 de noviembre de 2007, James Fox y Leslie Kean de la Coalición para la Libertad de Información se reunieron en el National Press Club en Washington, DC, con un grupo de testigos de alto nivel a lo que algunos describen como la artesanía y los fenómenos extraterrestres. El panel, moderado por el Gobernador Symington, ha incluido un general retirado, pilotos y ex funcionarios de gobierno y fue modelado sobre la conferencia de prensa de 9 de mayo de 2001 del Disclosure Project.

El 22 de marzo de 2007, la Agencia Espacial Francesa anunció que había hecho público sus archivos secretos sobre OVNI's y posibles observaciones extraterrestres en el Internet. La revista New Scientist informó: "De los 1.600 casos registrados desde 1954, casi el 25% se clasifican como de tipo D, lo que significa que a pesar de los buenos o muy buenos datos y testigos creíbles, nos enfrentamos con algo que no podemos explicar."

El 2 de mayo de 2007, el Ministerio de Defensa (MOD) del Reino Unido anunció que ponía en libertad hasta 7200 archivos secretos sobre OVNI's comenzando en 1967, recogidos por DI55, una unidad secreta del Ministerio de Defensa. El 14 de mayo de 2008, el Ministerio de Defensa inició la liberación de un gran número de estos archivos anteriormente secretos, un proceso que culminó en octubre de 2008. El 15 de febrero de 2009, Dinamarca también publicó 15.000 archivos anteriormente secretos sobre OVNI's.

En febrero de 2009, Exopolitics Toronto, un grupo canadiense, anunció que el gobierno de Canadá ha autorizado el acceso público a 9.500 documentos, que datan de 1947 al principios del decenio de 1980, en relación con los OVNIs y vida extraterrestre, en el sitio de Internet de Biblioteca y Archivos de Canadá.

### **"Sueño de las Galaxias": La Iniciativa de Diplomacia para el Interés Público**

Como aprenderá en este libro, la Exopolítica propone una iniciativa diplomática de interés público hacia la civilización inteligente que vive bajo la superficie de nuestro vecino celeste más cercano, Marte.

Yo fui un futurista en el Stanford Research Institute en 1977, y allí conocí al Dr. Hal Puthoff y Russell Targ cuando se desarrollaba la visualización remota para el Departamento de Defensa de los EE.UU. como una tecnología de espionaje.

En la visualización remota, la conciencia psíquica accesa el "subespacio" con el fin de obtener información acerca de un objetivo remoto usando protocolos de laboratorio. Subespacio se encuentra fuera de las coordenadas del espacio-tiempo del cuerpo físico del experimentador, permitiendo que él o ella pueda acceder a lugares y traer de vuelta información fidedigna de cualquieras coordenadas del tiempo-espacio en el Universo.

A mediados de los años 1980, "la visualización remota científica" fue desarrollado por científicos civiles, como el Dr. Courtney Brown, como un protocolo de laboratorio para el desarrollo de información sobre las interacciones reproducibles en subespacio. Se considera válido el conocimiento que ha sido desarrollado por el método científico, si consiste de resultados reproducibles, obtenidos a través de un protocolo de laboratorio.

Usando los protocolos de "la visualización remota científica," Dr. Brown ha elaborado y publicado comunicaciones replicables con entidades extraterrestres, incluidos representantes de una Federación Galáctica y una civilización inteligente que vive bajo la superficie de Marte y que esta unos 150 años más avanzada que nuestra propia civilización humana. Estas comunicaciones han satisfecho los requisitos del método científico.

Este libro, Exopolítica, utiliza estos resultados científicos de las comunicaciones replicables con representantes de la Federación Galáctica y la civilización inteligente bajo la superficie de Marte para desarrollar un enfoque de política pública de nuestra sociedad en la Tierra a la civilización marciana. Esta Iniciativa de "Sueños de las Galaxias" figura en la Parte IV de este trabajo.

## **El Descubrimiento de Vida en Marte por Andrew D. Basiago**

En 2000, la ciencia descubrió un agujero negro masivo en el centro de nuestra galaxia cuatro millones de veces la densidad de nuestro Sol. En 2005, la ciencia confirma que todas las galaxias en nuestro universo tiene un agujero negro en sus centros. La matriz Calleman-Clow de la aceleración del tiempo ha establecido que la proximidad a la alineación con el plano del agujero negro galáctico, a su vez regula la aceleración del el tiempo y la expansión de la conciencia humana. Nuestro sistema solar se alinea al plano galáctico del agujero negro en algún momento entre el 28 de octubre de 2011 y el 21 de diciembre de 2012.

En su libro, El Código Maya, publicado en 2006, la investigadora Barbara Hand Clow ha integrado la matriz Calleman-Clow de la aceleración del tiempo con la Exopolítica. Clow por su parte predijo que, de acuerdo con la matriz de la aceleración del tiempo, el final de la cuarentena planetaria de la Tierra y el abrimiento del contacto con civilizaciones extraterrestres comenzaría en algún momento entre el 13 de noviembre de 2008 y 7 de noviembre de 2009.

Este evento actualmente ocurrió el 7 de diciembre de 2008, cuando el abogado Norteamericano Andrew D. Basiago, fundador y presidente de la Sociedad de Investigación de Anomalías de Marte (MARS) - del cual tengo el privilegio de servir como gobernador - ha descubierto pruebas dispositivas de vida en Marte en las fotografías tomadas por el Rover Espiritu de la NASA (Administración Nacional de la Aeronáutica y el Espacio de los EE.UU.) en Marte en 2007 y 2008 y transmitida a la Tierra.

Mediante un cuidadoso examen de las fotografías de la NASA en Marte, incluyendo fotos PIA10214 y PIA11049, Basiago pudo confirmar las teorías postuladas por Schiaparelli, Lowell, Tesla, Di Pietro, Molinar, Carlotto, Hoagland, Drasin, McDaniel, Pillinger, Hancock, Van Flanderen, Skipper, Brown, Webre y otros que Marte es un planeta habitado y así romper el encubrimiento de vida en Marte de la NASA.

El descubrimiento de Basiago se articula en su documento de 40 páginas titulado "El descubrimiento de vida en Marte", publicada el 12 de diciembre de 2008, que incluye texto y fotografías de los seres humanoides, especies de animales, estatuas talladas, y de las construcciones que existen en el superficie del Planeta Rojo. Esta monografía histórica está disponible en [www.exopolitics.com](http://www.exopolitics.com).

Hay alguna prueba que los complejos escenarios de la vida en Marte que se muestra en las fotografías del Rover Espiritu de la NASA pueden ser escenarios artificiales en forma de deflectores psicológicos construidos por la civilización inteligente en Marte, a fin de evitar la hegemonía por la Tierra.



Esta estrategia de desviación psicológica es coherente con la psicología Marciana dada por las pruebas de la visualización remota. Las pruebas de la visualización remota exploradas en este libro indican que la civilización de Marte, en diferencia de nuestra actual civilización humana, es pacífica y utiliza el secreto como un mecanismo de supervivencia. La humanidad se organiza en torno en una economía de guerra, y ha anunciado su presencia, su ubicación, y su propensión a la guerra en emisiones enviadas al resto de la Universo.

De su descubrimiento epocal, Basiago ha declarado:

"Mi descubrimiento de la vida en Marte evoca antiguos temores y desenmascara mentiras oficiales. Marte está habitado. De hecho, el planeta rojo es el planeta que más se acerca a la Tierra cada dos años. No sólo está lleno de vida, pero es un estudio de un caso de un ecosistema colapsado. Marte es un ejemplo de lo que podría suceder a la biosfera de la Tierra, si nuestro ecosistema se derrumbe. Desde mi punto de vista, la cuestión que ahora nos enfrenta, por lo tanto, no es '¿Vamos a permitir la creencia de que Marte está habitado?', Sino '¿Cómo vamos a pensar en ello ahora que tenemos conocimiento de que otro planeta en nuestro sistema solar alberga vida?'"

Esta sorprendente revelación marca el comienzo del fin del embargo de la verdad sobre la vida extraterrestre creado por el Grupo Robertson de la Agencia Central de Inteligencia de los EEUU., que decretó en 1953 que, por razones de "seguridad nacional", evidencia de vida extraterrestre sería desmentida en los medios de comunicación y aquellos alegando contacto con los extraterrestres deberían ser públicamente ridiculizados.

El descubridor de la vida en Marte, piensa que es importante que la vida en Marte se ha descubierto en las propias fotografías de la NASA. Basiago toma nota de que la NASA está obligada por la legislación de su fundación - la Ley de la Administración Nacional Aeronáutica y Espacial de 1958 - para explorar el Universo y comunicar sus conclusiones a fin de promover "la expansión del conocimiento humano de espacio ...." La supresión por la NASA de sus propios datos sobre la vida en Marte podría estar relacionada con un programa encubierto por el gobierno de los EE.UU. para colonizar Marte para su ventaja militar estratégica, lo que sería contrario al derecho internacional, que protege a los cuerpos celestes y biosferas universales comunes.

### **El Fin de la Cuarentena Planetaria y el Comienzo de una Agenda Pública Exopolítica**

La confirmación científica de la vida en Marte en las fotografías de la superficie de Marte tomadas por Rover Espíritu de NASA en 2007 y 2008 marca una nueva era para la humanidad, una era crítica que trae desafíos y oportunidades. El Decenio de

contacto, de hecho, ha comenzado - o al menos, una primera década de contacto con la ecología y la civilización de Marte.

Nuestra cuarentena planetaria ha terminado, y la prueba de la existencia de vida en otros lugares del universo - en nuestro vecino más cercano, Marte - ya se ha puesto de manifiesto por la NASA en la Internet para que el mundo entero lo vea.

La Iniciativa “Sueño de las Galaxias” desarrollada en este libro contiene los elementos básicos de una política pública de la Tierra hacia Marte.

Las misiones a Marte por los Estados Unidos, Europa, Japón, China, India, Rusia, y cualquier otra nación o grupo espacial deben ser reexaminadas a la luz del descubrimiento de vida en Marte y de los aspectos ecológicos, biológicos, sociales, y los problemas éticos que este descubrimiento da a lugar.

La era de una conciencia pública exopolítica y de ciudadanía universal por fin ha comenzado en la Tierra. Ahora tenemos la oportunidad de participar en la aparición de esta emocionante nueva era, y de determinar la dirección de cooperación pacífica y de su crecimiento.

Vancouver, Columbia británica, Canadá  
Marzo 3, 2009



Para leer ***Exopolítica: La política, el gobierno y la ley en el universo*** (VesicaPiscis.eu) por Alfred Lambremont Webre, JD, MEd

Por favor vaya a:

[www.vesicapiscis.eu](http://www.vesicapiscis.eu)

«Lanzamos este mensaje al Cosmos... De los 200.000 millones de estrellas que hay en la galaxia de la Vía Láctea puede que algunas —tal vez muchas— tengan planetas habitados y civilizaciones que viajan por el espacio. Si una de estas civilizaciones intercepta el Voyager y puede comprender estos contenidos grabados, aquí va nuestro mensaje: estamos tratando de sobrevivir a nuestro tiempo para poder vivir en el vuestro. Esperamos que algún día, tras haber solucionado los problemas a los que nos enfrentamos, podamos unirnos a una comunidad de Civilizaciones Galácticas. Esta

grabación representa nuestra esperanza, nuestra determinación y nuestra buena voluntad en un inmenso e impresionante Universo.»

—Declaración oficial del presidente Jimmy Carter incluida en la nave espacial Voyager antes de emprender su viaje por nuestro sistema solar el 16 de junio de 1977.

"Alfred Webre fue el primer visionario en definir la Exopolítica : "vivimos en medio de una sociedad poblada, en evolución, altamente organizada, interplanetaria, intergaláctica y multidimensional".La exopolítica es el estudio del proceso político y el gobierno en una sociedad interestelar".

"LA MAYOR parte de la historia que se ha contado a los seres humanos, de la era moderna sobre la Tierra y sus entornos del espacio exterior, es errónea. Es lógico y racional que vivamos en una sociedad del Universo sumamente poblada y organizada, formada por planetas que sustenten vida. La política del Universo ha puesto a la Tierra en cuarentena planetaria. Dicha cuarentena se esta levantando y nosotros podemos acelerar un reencuentro universal.

"LA HUMANIDAD, en última instancia, se rige por la ley universal, que funciona de forma muy parecida a como lo hacen otras leyes naturales y gubernamentales de la Tierra. El sistema de seguridad planetaria basado en la militarización y la guerra nos aparta, efectivamente, de los asuntos universales. Una sociedad planetaria progresista crea el marco idóneo para la reintegración política en la sociedad del Universo. ESTÁ DENTRO de las capacidades científicas y exopolíticas de la humanidad el integrarse con culturas extraplanetarias para el beneficio mutuo, a través de programas de diplomacia de interés público con aquellas culturas que ahora están visitando el planeta Tierra."

VesicaPiscis.eu